

n.º 24

TINKUY

Boletín de Investigación y Debate



Chejfec, Sergio. *Baroni: un viaje*. Barcelona: Candaya, (2007) 2010, 191 págs.

Nacido en Buenos Aires en 1956, Sergio Chejfec vivió quince años en Caracas, donde escribió novelas y ensayos además de dirigir una revista de ciencias sociales. *Baroni: un viaje* cierra este periodo. La novela expone la relación ambigua que existe entre la realidad y su representación. A través de una escritura reflexiva, un narrador en primera persona relata su encuentro con la artista popular venezolana Rafaela Baroni y explora la fascinación que siente por su obra.

La novela empieza con una descripción de dos esculturas de madera que el narrador compró a Baroni: el *médico santo*, un personaje histórico de Venezuela que se convirtió después de su muerte en un protector popular y la *mujer en la cruz*, una joven apoyada contra un árbol en forma de cruz. La narración oscila entre estas figuras que parecen asumir vida y la muerte del escritor venezolano Juan Sánchez Peláez, un amigo del protagonista. El libro se presenta como una larga narración, sin capítulos. Así que pasamos sin transición del velatorio del poeta al jardín de Baroni. Las detalladas descripciones de Chejfec evocan la fuerza de la naturaleza alrededor de la casa y la austeridad del taller con sus objetos a la vez mudos y elocuentes.

Las figuras femeninas de Baroni son representaciones de ella misma. Según el narrador, la artista se ve a veces como personaje de ficción y a veces como persona real, debido a que tuvo una vida bastante difícil. Enferma desde niña, sufrió un ataque fuerte a los 33 años. La dieron por muerta durante tres días, pero *resucitó*. Desde entonces, Baroni representa su propia muerte en instalaciones artísticas. El narrador explica que con estas performances formalizó su *mirada doble*: la normal, desde el mundo de los vivos, y la construida, desde la zona de la muerte. La trama entremezcla largas digresiones sobre la vida de Baroni con visitas a otros artistas venezolanos de arte popular. Cada una de las estatuas reseñadas parece tener su propia individualidad y transmite un silencio insondable, pero trivial al mismo tiempo. El protagonista describe sus caminatas en varios pueblos andinos de Venezuela. Siente una sensación similar a la confusión, algo recurrente en la obra de Chejfec, que interpreta como la desagregación de su sensibilidad.

Con un salto narrativo, el narrador regresa al taller de Baroni. Paga un adelanto para la compra de la joven de madera tallada y vuelve a Caracas; la recuperará más tarde. En el viaje de regreso, relaciona la vida de la artista y la de la figura a una feminidad cautiva. Unos meses después se reúne con ambas en Caracas. La figura ha adquirido una forma de vida agregada durante la espera. Recibe la pieza como si fuera un talismán. Mira la estatua y piensa que las obras de Baroni tienen la capacidad de *someter el entorno a su presencia*. No le importa que no comparta la fe de su creadora, decide adoptar la mujer en la cruz como si fuera un ícono religioso. Siente que un ciclo comienza a cerrarse. En su departamento, desde su rincón, le mira la mujer.

En *Baroni: un viaje*, la trama se desarrolla en gran parte a través de las reflexiones de un narrador cuya voz es poco asertiva. Hay acciones con un referente en el mundo real, es decir, el protagonista recorre paisajes existentes y encuentra a personas reales, pero no finge alcanzar una descripción definitiva de las cosas que encuentra o de lo que siente. La certidumbre está ausente de la obra de Chejfec. De hecho, la escritura despliega una reflexión que avanza como un pensamiento que se busca, se acerca a sí mismo y finalmente se esquivo. Tenemos la impresión de que la voz narrativa rodea su objeto para entender mejor su propia mente. Sin embargo, no se trata de una escritura hermética. En cierto sentido, el narrador está fascinado por la persona y el arte de Baroni precisamente porque ella tiene la capacidad de establecer relaciones simples y unívocas entre objetos materiales y la imaginación.

Entonces, puesto que hay pocas acciones y largas digresiones, ¿se trata de una novela o de un ensayo? Creo que es una novela ensayística que adopta el ritmo de la caminata. El narrador no solo cuenta, sino interpreta lo que se presenta en su camino. Plantea preguntas abiertas sin respuestas concluyentes. A pesar de esa narrativa elusiva, es fácil adivinar que hay adecuación entre el narrador y el autor. En este sentido, el libro es también una carta de despedida a un lugar que Chejfec estaba a punto de dejar. Hay algo casi sentimental en este recorrido de un Venezuela religioso y popular. Antes de irse, encuentra en Caracas una versión china del médico santo, diferente de lo usual. Lo compra y se lo lleva así, sin quitar la película de plástico que la cubre, como si el celofán fuera el envoltorio más adecuado para proteger su *irradiación intangible*, el aura del país.

Finalmente, recomiendo este libro a los lectores que disfrutan de una escritura a la vez compleja y conmovedora. Dado que la narrativa es lenta y el estilo reflexivo, es cierto que no es una lectura fácil. Sin embargo, además de las reflexiones agudas y muy personales del autor sobre el arte y la muerte, lo ficcional y lo real, la novela nos permite encontrar a leyendas del arte popular venezolano. Si Chejfec se esfuerza en complejizar las cosas, es que toma al lector en serio. Así que podemos confiar en la brújula interna de un narrador poco seguro de sí mismo, pero lúcido y jamás pomposo.

Louise Gagnon

louise.gagnon.3@umontreal.ca

Université de Montréal, Canadá

Fecha de recepción: 05/03/2020

Fecha de aceptación: 18/04/2020

Cómo citar (MLA): Gagnon, Louise. "Chejfec, Sergio. *Baroni: un viaje*. Barcelona: Candaya, (2007) 2010, 191 págs.". *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, n.º 24, 2020, págs. 126 - 127.

ISSN 1913-0481

